

sustenten en los avances científicos como los que aportan las neurociencias o la psicología, que nutran los estudios filosóficos para no solo proponernos un modelo ético y moral que alcanzar, que es absolutamente

necesario, sino de cómo alcanzarlo. Esto, según De Waal, no nos hará más humanos, si no que nos hará un primate humano diferente, más empático, menos agresivo y más respetuoso.

Rosa, Hartmut (2016). *Alienación y aceleración: Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*. Madrid: Katz. Reseñado por José Luis López González, Universitat Jaume I. Reseña recibida: 27 de julio de 2017. Reseña aceptada: 17 de diciembre de 2017.

Hartmut Rosa, director del Max Weber Center de la Universidad de Erfurt y profesor de sociología en la Universidad de Jena, propone en *Alienación y aceleración*, su primera obra traducida al español, el concepto de aceleración social como elemento necesario para la comprensión de la modernidad más allá de los procesos de racionalización o individualización desde los que se ha interpretado. La cuestión de la aceleración moderna, tratada con diferentes acentos por autores como Ortega, Bauman, Virilio, Simmel o Koselleck, entre otros, es, sin embargo, desarrollada por Rosa con la intención de insertarla en la Teoría crítica y mostrar las dimensiones a las que afecta.

Con este fin, en el primero de los tres bloques en los que está estructurada la obra, el autor categoriza los tipos de aceleración que afectan

a la sociedad. En primer lugar, se refiere a la aceleración tecnológica, la cual ha provocado una transformación de la percepción espacio-temporal, hasta el punto de que la contracción del espacio que permite las innovaciones ha dado paso al tiempo como dimensión orientativa de la sociedad tardomoderna. En segundo lugar, el autor apunta a la aceleración del cambio social, que se manifiesta en la mayor rapidez con la que cambian las prácticas sociales y el mayor declive que presenta la estabilidad institucional. En este sentido, Rosa sigue a Bauman, quien sostiene que «las instituciones y organismos sociales no tienen tiempo de solidificarse, no pueden ser fuentes de referencia para las acciones humanas y para planificar a largo plazo» (Bauman, 2001a: 590). El tercer tipo de aceleración que afecta a la sociedad moderna es la

aceleración del ritmo de vida y se debe a que las tasas de crecimiento aumentan a un ritmo superior a la aceleración tecnológica. Este hecho, lejos de aumentar el tiempo libre, lo disminuye, y hace que el individuo sienta que nunca tiene suficiente tiempo para desarrollar sus actividades.

Rosa encuentra en la modernidad las causas que determinan estas formas de aceleración. Por un lado, la aceleración se debe a la competencia, la cual se ha convertido en el motor social que en la modernidad actúa como principio de asignación en todas las esferas de la vida. Por otro, la aceleración guarda relación con el motor cultural propio de la sociedad secular. La promesa de una vida eterna religiosa ha sido sustituida por la idea de que «la *buena vida* es la *vida realizada*» (Rosa, 2016: 46), lo que provoca que la vida sea medida por el número de experiencias disfrutadas. Además, según el autor, los tres tipos anteriores de aceleración –tecnológica, del cambio social y del ritmo de vida– se retroalimentan y configuran un ciclo de la aceleración que necesita de un aumento constante de la velocidad, cuestión que Rosa explica recurriendo a la conocida «pendiente resbaladiza» (2016: 52) marxiana en la que no existe un punto de equilibrio, es decir, parar significa retroceder. Aunque el autor también asume la existencia de procesos de

desaceleración social, sostiene que la asimetría de estos respecto a los procesos de aceleración y su falta de vinculación estructural con el proceso de la modernidad no consiguen frenar el ciclo de aceleración.

En el segundo bloque, el autor enlaza su propuesta con la Teoría crítica. Si bien no discute que «las condiciones de interacción –comunicativa y también de reconocimiento– forman la base de la sociedad» (2016: 90), advierte de que la aceleración social les afecta, es decir, señala que los factores sociológicos condicionan el mundo moral (Cortina, 2001: 9).

En lo que respecta a la propuesta habermasiana, defiende que la aceleración menoscaba la estabilidad de la base procedimental para la consecución de acuerdos. Esta cuestión, que muestra la dificultad de la política para responder a tiempo a las cuestiones que la economía reclama, remite al debate sobre si el sistema de votación cuatrienal resulta un mecanismo suficiente por sí solo para asegurar la democracia (Ordóñez, 2014: 155). El problema de la aceleración social radica en que ha ido creciendo en la modernidad hasta convertirse en una fuerza que puede ser considerada como un poder que regula todos los aspectos de la vida, pero que, en tanto que percibida como una fuerza natural, ha sido desplazada de los debates normativos y de la política, lo que

conlleva que sea más difícil luchar contra ella que contra un régimen político totalitario.

El tercer bloque es utilizado por Rosa para delinear las principales bases que configuran su propuesta de teoría crítica de la aceleración social. En él, justifica la elección del patrón temporal para su estudio porque se trata de «un enfoque estable y unificado para el análisis y crítica» de la sociedad (Rosa, 2016: 113) que se encuentra en todas las dimensiones sociales, argumento que le permite integrar en su teoría crítica de la aceleración social otras formas de crítica social desarrolladas por la Teoría crítica. En lo relativo a la crítica normativa, Rosa sostiene que la aceleración social ha producido un hecho paradójico en la modernidad tardía: que como resultado de un proceso de individualización, liberalización y pluralización nos sintamos más libres cuando simultáneamente estamos sujetos a un nivel de regulación, coordinación y sincronización como nunca lo habíamos estado antes (2016: 129). Los patrones temporales, subraya Rosa, tienen la misma capacidad que las normas morales para crear «sujetos de culpa» (2016: 131), pero dado que «parecen simplemente “estar ahí”» (2016: 133), es decir, son percibidos como leyes naturales, escapan al debate.

Aunque la idea de autodeterminación ética sugiere que las vidas de

los individuos no pueden estar predeterminadas por poderes políticos o religiosos, el autor defiende que el proyecto de la modernidad es fundamentalmente un proyecto político que trasciende la esfera individual. Apoyándose en Habermas, Rosa sostiene que las nuevas condiciones socioeconómicas a nivel «macro» no pueden ser controladas por los individuos de manera aislada, sino que requieren de procesos políticos colectivos de formación de voluntades (2016: 136). Sin embargo, la misma economía capitalista orientada al crecimiento que generó en un principio recursos para dar credibilidad a una determinación política –redistributiva– de la sociedad y a un nivel de poder individual sin precedentes, ahora dificulta el proyecto de la modernidad, y la política, dice Rosa, ya ha asumido que no puede corregir deficiencias de una economía capitalista como la pobreza o las carencias. Ante esta situación, la planificación política se ha volcado en mantener la competitividad de las sociedades para permitir que continúen acelerándose, lo que las sitúa en una suerte de «rueda del hámster» (Rosa, 2016: 143), de cuya lógica de funcionamiento no podemos esperar un freno o límite interno. Así, la autonomía, eje del proyecto moderno, peliagra como resultado de la presión que la aceleración ejerce en la política.

Por otro lado, en el desarrollo de su propuesta de teoría crítica, Rosa también plantea una fenomenología de la alienación en la que aborda por qué la aceleración social conduce a ese estado, entendido como «una distorsión estructural de las relaciones entre el sí mismo y el mundo» (2016: 148), como un «sentimiento de “no desear realmente lo que uno está haciendo”, por más que uno actúe por su propia decisión y libre albedrío» (2016: 158). Para este objetivo, el autor parte de las esferas de alienación propuestas por Marx. Aunque reconoce que no existe acuerdo sobre si el capitalismo genera alienación en esas esferas, en todo caso, su intención es rescatarlas para mostrar la dimensión «aceleración» que anida en ellas.

Más allá de la alienación respecto de las cosas, debida a que la velocidad de innovación desvaloriza las experiencias con los objetos; y de la alienación respecto de nuestras acciones, la cual produce la percepción de que, aunque se actúe según el libre albedrío, no haríamos determinadas cosas, Rosa pone la atención en otros tres tipos de alienación. Por un lado, la aceleración social produce, según Rosa, una alienación respecto del espacio, es decir, que no nos sentimos identificados con espacios físicos, cuestión que atiende en la línea de Bauman: «Donde quiera que nos encontremos

en un momento dado, no es posible ignorar que podríamos estar en otra parte, de manera que hay cada vez menos razones para hallarnos en un lugar particular» (Bauman, 2001b: 103). Por otro lado, la alienación respecto del tiempo, que también deviene de la aceleración social, se debe, según el autor, a que muchas de las experiencias actuales están constituidas por un gran número de «episodios aislados» de acción o experiencia [...] [que] no dejan “huellas de memoria” (Rosa, 2016: 167). Es decir, muchas experiencias no nos resultan relevantes precisamente porque están descontextualizadas con el resto de nuestra vida, se trata de experiencias en el sentido de simplemente vividas, de *Erlebnissen* (‘vivencia’), y no en el de *Erfahrungen* (‘experiencia’), que son las que dejan huella (Rosa, 2016: 168), distinción que recuerda el tratamiento de la dimensión espacio-temporal por parte de Ortega, para quien el ímpetu del hombre moderno por diluir el espacio y subyugar el tiempo haciendo uso de la velocidad no mantiene relación directa con la cualidad de vida (Ortega, 2007: 69-73). Finalmente, Rosa advierte del peligro de que la «falta de “apropiación del tiempo”» (2016: 169), es decir, que el tiempo dedicado a las experiencias vividas nos resulte extraño, puede provocar que la relación entre individuos se vuelva estructuralmente improbable y

potencialmente instrumental (Rosa, 2016: 171), y ello conduzca a una alienación respecto del yo y los otros.

En conclusión, *Alienación y aceleración* destaca por el alto grado de sistematización con el que Rosa presenta el problema de la aceleración tardomoderna y sus consecuencias sociales, políticas y normativas. Además, la gama de elementos teórico-conceptuales desplegada constituye una base ordenada para la reflexión sobre diferentes fenómenos propios de la globalización. Ahora bien, si, por un lado, la política es incapaz de atender a tiempo las demandas socioeconómicas y, además, cualquier vía política o cultural que buscara erradicar las raíces de la alienación podría resultar peligrosa (Rosa, 2016: 176) y, por otro lado, la aceleración social afecta al campo normativo de la moral y la ética —que Rosa relaciona con justicia y vida buena respectivamente—, ¿qué salida existe a la potencial situación multidimensional de alienación? El autor no ofrece en este libro una respuesta sólida al problema planteado, ya que, contra la alienación, alude a la necesidad de mantenerse en resonancia con el mundo, un concepto emocional más próximo a cuestiones de vida buena que de justicia. No obstante, aunque las ideas de Rosa parecen encerrar la alienación en una cierta lógica

determinista, el modo en que vincula la propuesta con la Teoría crítica sugiere la voluntad de no quedarse en el plano de la denuncia. En este sentido, mostrar la relevancia de la dimensión temporal como criterio desde el que reflexionar sobre las patologías sociales resulta un paso necesario para razonar sobre las posibles soluciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Zygmunt (2001a). *En busca de la política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Zygmunt (2001b). *La globalización: consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cortina, Adela (2001). *Ética*. Madrid: Akal.
- Ordóñez, Vicente (2014). Economía, valores y democracia. Diálogo con Christian Felber. *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 15, 153-161. doi: <https://doi.org/10.6035/Recerca15.8>
- Ortega y Gasset, José (2007). *La rebelión de las masas*. Madrid: Alianza.
- Rosa, Hartmut (2016). *Alienación y aceleración: Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*. Madrid: Katz.